

providad y virtuosos, para plantar la religion. Con todo, hay circunstancias en que puede obligar á los malos, á que descubran la verdad, como lo hizo con Balaam, para que implorase cosas favorables al pueblo de Israel. Cuarto: no se puede tener por doctrina revelada por Dios la que no se dirige á su gloria, y á la verdadera felicidad de los hombres, ni la que induce á una vida inmoral, fines torcidos &c. Estos cuatro caracteres aun no nos son bastantes para cerciorarnos de la verdad de la revelacion: es tambien necesario, que su doctrina se confirme con verdaderos milagros y que resplandezca en ella la divinidad por medio de las profecias.

Me parece, que con lo espuesto tranquilizarás tu espíritu con respecto á la necesidad y ecsistencia de la revelacion; pero si aun te queda algun escrúpulo, decláramelo con franqueza. Espero que cuanto antes nos des un día de alegría con tu venida á esta. Bial y yo lo deseamos con ansia &c.

Agustin.

CARTA XXI.

Jalapa agosto 16 de 1826.

Compañero amabilísimo: acabo de leer con especial gusto las sólidas razones con que aunque con laconismo, felizmente rebates las de los deístas que en mi anterior te propuse. Ya me convenciste de la necesidad de la revelacion y creo su ecsistencia. Pero ¿en donde hallaré la verdad revelada? tú te insinuas por la religion mosaica. Esta materia es dig-

na de un serio ecsamen: lo haremos muy escrupuloso, luego que llegue á esa á que me llaman negocios algo interesantes y los vivos deseos que tengo de verte y de conocer al sábio Bial.

Pasado mañana me pondré en camino para esa, donde deberé llegar en la tarde del 23. A Dios, hasta la vista.

Telésforo.

En la tarde del 23 de agosto salieron Agustin y Bial por la calzada de S. Lázaro á recibir á su amado Telésforo. Apenas habrian andado una legua, cuando lo encontraron. Al instante se conocieron, se apearon los dos amigos presurosos y se dieron un estrecho abrazo: en esta amistosa aptitud permanecieron un gran rato sin poder ninguno de los dos articular palabra. Bial se enterneció al ver que las mudas espresiones de cariño solo se declaraban con lágrimas de gozo. Luego despues que el deshaogo del corazon dió lugar á que hablaran, Telésforo dió un estrecho abrazo á Bial. Montaron los tres en el coche en que iba Agustin y en la conversacion que llevaron hasta llegar á la casa de este, fueron tales las emociones de júbilo que sintieron sus almas, que ellos mismos no sabian despues como esplicarlas. A las seis de la tarde se apearon, y pasaron hasta las diez de la noche en amistosa conversacion, en la que Telésforo se aficionó en gran manera de Bial, admirándolo por la erudicion y esactitud con que se producía.

Luego que Telésforo se desembarazó de las visitas de cumplimento y tuvo en buen estado sus negocios, se propuso dedicar algunos ratos al interesantísimo negocio de la religion. Aunque Agustin y

Bial estaban con los mismos deseos, aun no les parecia oportuno el insinuárseles. Pero como Telésforo ansiaba entrar en contestaciones sobre el asunto, cuando menos pensaban paseando los tres por la alameda en la mañana del 30, día de Santa Rosa de Lima, en medio de la mas frondosa calle de este paseo, se quedó parado, y despues de una corta suspension los interrumpió diciéndoles: amigos, si les parece bien, por las noches en vez de ir al coliseo, trataremos de materias religiosas. Yo necesito poco tiempo, y este solo por las mañanas, para mis asuntos de comercio. Vuestra condescendencia á mis deseos será el mejor testimonio de la amistad que vuestro bondadoso corazon me dispensa. Bial tomó la palabra y le respondió en estos términos: tendré la mayor complacencia en ello, y si el obsequio de la fé debe ser racional, como quiere S. Pablo, ciertamente lo será el vuestro; porque vuestras luces y facilidad en concebir os docilitan y hacen, que cedais á la fuerza de la verdad. Siguiéron la conversacion, se fueron á la casa de Agustin y se emplazaron para dar principio á sus conferencias en la noche del siguiente dia.

Conferencia en la noche del 31 de agosto.

Estando en conversacion Agustin y Telésforo entró en el estudio Bial: allí se reunieron los tres y despues de las salutations de estilo habló asi

Telésforo: Estoy plenamente convencido de que es necesaria la revelacion; pero si la busco entre los étnicos no la hallo; si en el alcorán que Mahoma hizo abrazar á golpe de falange, hallo parte de la supersticion gentílica, y que la impureza de los epicuros formó los encantos del nominado profe-

ta. No permita el cielo, Agustin, que en pago de la licenciosa vida de nuestra juventud se nos presente otra Zeyhal, que con envenenada copa nos quite de entre los vivientes, como el torpe impostor traficante de camellos. Yo te confieso que no sé donde buscar la revelacion. En la última carta me insinuaste claramente que se halla en los libros de Moyses; pero *este es un personage supuesto*; á cuya ficcion dió motivo la fábula de Baco. Por esto los judios pintan á Moyses imitando los razgos, con que los gentiles nos presentan al dios de las embriagueces.

Agustin: Sin ocurrir á las notas que caracterizan á la verdadera revelacion y la distinguen de la falsa, condenas muy bien el polyteismo y la doctrina de los musulmanes y alís, pero el que considere á Moyses por un hombre supuesto, no hace honor á tu erudicion. Todo el pueblo hebreo testifica su ecsistencia y ha venerado siempre su divina mision como fundamento de sus intereses, de su religion, de su culto, de sus leyes y de todas sus esperanzas. El Pentateuco contiene la genalogia de Moyses: la describen el Paralipómenon y Esdras; y confirman la realidad de su ecsistencia innumerables escritores profanos. El que se niegue á la autoridad uniforme de los historiadores sagrados y profanos no tiene juicio, es un temerario. Por lo que respecta á Baco, sabes muy bien que los griegos, amigos de fábulas y siempre émulos de las virtudes y prendas de los héroes, las recomiendan con disfráz en su mitología, y esto es lo que hicieron con Moyses recordando sus proezas en el fubuloso Baco. Esta ficcion que se formó muchos años despues de la vida de Moyses, supone y prueba la ecsistencia de este caudillo, que fué el objeto de las alabanzas que le prodigaron los griegos, de las que nos da idea Horacio en su arte poética.

Telésforo. Mucho te agradezco la instruccion que acabas de darme.

Bial. Agustin solamente dijo, que los gentiles estaban á favor de la ecsistencia de Moyses, sin citar uno siquiera. Sabed pues que Manetón, Cheremón, Tolomeo de Mendes, Apion el gramático, Lisimaco y Apolonio Molón (1) afirman espresamente la ecsistencia de Moyses legislador de los judios. Diodoro de Sicilia refiere, que el judio Moyses pretendia haber recibido del Dios *Jaol* cuyo nombre equivale á el sacrosanto de *Jehová*, las leyes que dictó á su pueblo. Trogo Pompeyo, Nicolás Damaso y otros nos aseguran, que él fué el legislador de los judios y su conductor en la salida de Egipto. A nosotros nos bastaria saber que ni los Julianos ni los Celsos, ni los Porfirios, implacables enemigos de los nombres judaico y cristiano, se atrevieron jamás á dudar de la ecsistencia de Moyses.

T. ¿Como me citais tantos autores, asegurándonos Voltaire que son innumerables los que niegan la ecsistencia de Moyses?

B. Si gustais leer á Nonote, conoceréis que ese oráculo de filósofos finge y vende por verdades todo lo que juzga conducente al fin que se propone, por mas fabuloso que sea. Las pruebas que acabo de daros forman una demostracion moral. Voltaire contradice y las autoridades á que se refiere, se reducen todas á la suya con el supuesto nombre de *Bolingbroke* (1) y á la de *Boulanger*, cuya destornillada cabeza, estando para morir, confesó de llano, que gustaba mucho de la adulacion, de fingir y de errar segun y como lo acostumbraban los filósofos de moda.

(1) *Lib. I. de las antig. de Josefo y Eusebio en los lib. 9 y 10 de los Fragmentos Evang.*

(1) *Q. Q. Essent. art. Mose.*

T. He leído á Nonote y conozco, que no se debe dar mas crédito á Voltaire, que á los pintores y poetas, que están en posesion de fingir segun la ecsaltacion de su fantasia. Pero sin embargo conviene con muchos historiadores en la descripcion que hace de la semejanza que advertimos entre los prodigios que cuentan de Moyses y los que se cantan en las órgias de Baco.

B. Ya Agustin os dió la respuesta: os la esplicaré un poco mas. Moyses ecsistió mas de mil años antes que se inventara la fábula ni se conociera el nombre de Baco. Por esta razon los prodigios que se cantaban en las órgias de este, no pudieron aplicarse á aquel y sí los de Moyses á Baco. Los egipcios conservaron la historia de los milagros del legislador de los judios, la comunicaron á los griegos y los sacerdotes de estos que atribuian á sus dioses los prodigios de los héroes (1), apropiaron á Baco los de Moyses.

Estad tambien en la firme inteligencia de que nuestros filósofos se prometen tanto de la ignorancia y credulidad de sus lectores, que estampan sin recelo groseras falsedades, aserciones sin pruebas y declamaciones pueriles, de manera que si son reconvenidos, no pueden disculparse con las palabras del hábil mentiroso italiano: *si non è vero, è bene trovato.*

T. Vuestras doctrinas prueban hasta la evidencia, que Moyses ecsistió; pero yo no puedo tenerlo por autor del *Pentateuco*. En este se habla de él en tercera persona, cuya espresion nadie usa tratando de sí mismo: en él se recomiendan altamente sus virtudes; lo que es contrario á la humildad con que nos lo pintan: y se hallan escritas algunas cosas, que acontecieron despues de su muerte, cuando ya no po-

(1) *Satir. 14.*

dia escribir. Todas estas razones me mueven á negar que él sea el autor del Pentateuco, es necesario fascinarse en la escuela de Górgias Leontino para poner en duda la existencia de Moyses, lo es tambien para no reconocerlo por autor del Pentateuco. Los mismos que nos aseguran de la existencia de Moyses nos enseñan que él fué el autor de los cinco libros del Pentateuco. El mismo Juvenal hablando de esto como de una cosa que en su tiempo nadie dudaba, dice (1):

„Judaicum ediscunt, servant et metuunt jus.
Credidit arcano quodcumque volumine Moses.”

Moyses habla de sí mismo en tercera persona siguiendo el estilo de su tiempo: así hablaron tambien otros escritores sagrados y aun César (2) y Josefo (3). El uso de hablar ha sido segun los tiempos; por lo que aunque Faraon y Abimelec fueron príncipes orgullosos, jamás hablaron de sí en número plural, como lo hizo Anibal diciendo (4): quitemos de cuidados al pueblo romano.

En el sagrado código se elogia á Moyses, es cierto; pero á la manera que se alabaron Job y Pablo recomendando en sus personas los dones con que los enriqueció el cielo; por lo que siendo esta recomendacion una verdadera alabanza, no de ellos, sino del divino Hacedor, no contradice ni se opone á la virtud de la humildad, que tan cuidadosamente cultivaron. Se leen tambien en el Pentateuco muchas cosas que acontecieron despues de la muerte de Moy-

(1) *De Bello Gallico.*

(2) *De Bello Judaico.*

(3) *Tit. Liv. 39, 35.*

(4) *Véase los c. c. 17 y 18 del Deuteronomio.*

ses; pero son las cosas que predijo, cuyo acontecimiento prueba la verdad de sus profecias. No niego tampoco que Josue, Esdras ú otro enmendarán algunos nombres geográficos, mudando los antiguos en los que despues se usaron de nuevo. Uno de estos mismos refiere en el principio del Deuteronomio la muerte y exequias de Moyses. Estas adiciones y aclaraciones de voces, no prueban que el Pentateuco no sea obra genuina de Moyses.

T. Ciertamente eres feliz en tus respuestas; pero dime: hallándose Moyses ocupado de tantos negocios, que por consejo de Jetro, su suegro, tuvo que elegir para su desempeño setenta y dos jueces, ¿como tuvo tiempo para escribir los cinco libros del Pentateuco?

A. La ponderacion con que dices, los cinco libros del Pentateuco, da á entender, que son cinco tomos en folio mayor. No lo creas, no lo son. Todos ellos forman un volumen, siendo la letra grande, de un tomito en octavo. Pues bien pudo Moyses cuando habitaba en la region de los madianitas sin tener negocios que lo embarazaran, escribir el Génesis que cabe en menos de quince pliegos de papel. Estando ya despues familiarizado al estilo, pudo por via de distraccion en ratos ociosos escribir los cuatro libros restantes, como lo practicamos los dos con la correspondencia que llevabamos, antes que tuviera la satisfaccion de verte en mi compañía.

T. ¿Qué responderemos á Espinosa, que con tono decisivo asegura, que Esdras fué el autor del Pentateuco?

A. Que es un temerario: que habla sin fundamento y solo porque tiene boca. Oigan los sectarios de Espinosa esta reflexion, y despues respondan si pueden: los samaritanos se declararon enemigos de Esdras y jamás recibieron ni quisieron reconocer ni

leer los libros de este; luego no era de Esdras el Pentateuco que estos conservaron y respetaron con el nombre de Moyses pero sí es el mismo de que ahora hablo

T. No hay duda, que desde que los samaritanos se levantaron contra los judíos, los aborrecieron de muerte y que miraron siempre con horror á Esdras, á todos los judíos y á sus libros.

B. Podian alegar otra razon y es, que los antiguos caracteres hebreos con que se escribió el Pentateuco son los mismos, de que usan los samaritanos y del todo diferentes de aquellos de los que se valió Esdras, cuya diversidad indica claramente, que el Pentateuco es anterior á los escritos de este.

T. Ya que hablasteis de caracteres, hago memoria de haber leído, que en los tiempos de Moyses no se conocia otra escritura que los geroglíficos. El alfabeto fué invencion posterior: y gravándose aquellos segun se usaba en lozas, ladrillos ó plomo, ciertamente Moyses no pudo escribir tanto.

A. Jamás me ocurrió semejante objecion: no sé que responder á ella.

B. Tened la bondad de escucharme y pronto saldréis de dudas. Al principio se delineaban los objetos segun los presenta la naturaleza, y esta es la primera clase de geroglíficos; con el tiempo solo se señalaban algunas de las partes principales de las cosas que se querian espresar; y esta es la segunda clase. Ultimamente se pintaban ó grababan las líneas mas esenciales, que distinguen á los objetos; y esta es la tercera clase, y la de que aun en el día se valen los chinos. Si Moyses no hubiera conocido otros caracteres, que los de la primera especie, ¿le hubiera sido muy dificultoso escribir el Pentateuco? Me parece que nó. Esta fué la escritura con que los mexicanos conservaron la historia de su nacion y die-

ron noticia al gran Moctezuma de los barcos en que abordaron á este continente los españoles, de los soldados, evoluciones, armas &c. Usando de los geroglíficos de la segunda especie, le era mas fácil y mucho mas si tuvo conocimiento de los de la tercera clase, que es la misma con que los chinos escriben sus historias y las particularizan con las circunstancias mas pequeñas. Esta respuesta os debia satisfacer; pero sabed, que todos los historiadores griegos y latinos convienen, en que Cadmo mas de cien años antes del nacimiento de Moyses dió á conocer en la Grecia los caracteres fenicios, que son los mismos que conocemos con el nombre de alfabeto. Y usándose estos un siglo antes de que ecsistiera Moyses, ¿le serian desconocidos? Y una docena de artesanos, en el largo espacio de treinta años, ¿no tendrían tiempo para grabar el Pentateuco en lozas, ladrillos ó plomo? ¿Y no pudieron verificarlo con menos trabajo en tablas de madera? En estas se debió escribir segun los incrédulos, supuesto que pretenden, que se quemó y se redujo á cenizas en el incendio de Jerusalem.

T. Entiendo que Moyses fué el autor del Pentateuco; pero me parece que puede estar adulterado.

A. *No por cierto.* No lo pudo hacer la nacion judaica. Es imposible que una nacion entera conspire á un mismo fraude y que le falte algun descontento que lo publique: ni es posible, que aquella nacion voluntariamente impusiese el pesado yugo de la circuncision á todos los varones, el de no poder recoger leña en los sábados, y el de otras cosas que manda imponiendo á los infractores la pena del último suplicio. Es igualmente imposible, que el pueblo hebreo se infamara á sí mismo con la relacion de hechos que le sirven de ignominia, ni que se infamara tratándose de pueblo incircunciso, de dura-

cerviz, de sedicioso, propenso á la idolatria &c. No pudo pues aquella nacion adulterar aquellos escritos que contienen los hechos de ignominiosa memoria. A adulterarlos hubieran borrado semejantes acontecimientos, para que no aparecieran jamás en las páginas del Pentateuco.

Tampoco pudo ningun privado impostor. Una nacion entera ¿como habia de sufrir que un hombre particular la infamara impunemente, que le impusiera preceptos molestos y penas gravísimas? Jamás podrá un individuo alterar un código de igual naturaleza, y menos pudo trastornar el de Moyses, que tenian siempre á la vista los magistrados y doctores.

T. Tus razones al parecer convencen; pero el mismo Esdras nos dice, que escribió de nuevo los cinco libros de Moyses, que habian perecido en el incendio del templo. Tambien desaparecieron otras veces. Lo prueba el que Helcias habiendo hallado el libro de la ley, lo presentó al rey Josias, quien al mirarlo se llenó de temor. ¿Y aun dirás, que estos escritos que estuvieron perdidos y eran casi desconocidos, no pudieron adulterarse?

A. El libro cuarto de Esdras que refiere, que los libros de Moyses se redujeron á cenizas en el incendio del templo es apócrifo y debe mirarse como una pura ficcion.

Sobre lo que cuentas, de que Helcias halló el volumen de la ley, es cierto; ¿pero qué volumen? el mismo que por disposicion de Moyses se habia conservado al lado del arca. Por la respetuosa veneracion que se le tenia, el rey y los sacerdotes al instante en que lo vieron, se llenaron de un temor santo. Esto no prueba que no hubiese otros ejemplares, ni que fueran desconocidos los que habia.

B. Aun podeis añadir, que nunca faltó el sagrado código de la ley. Los magistrados, sacerdotes y le-

vitas en todos tiempos se dedicaban á su lectura: adornaban las frentes y brazos de los niños con pergaminos, en que estaba escrito el Decálogo, para que continuamente tuvieran á la vista sus preceptos. Los judíos apreciaron tanto el Pentateuco, que muchos sacerdotes, levitas y rabinos lo sabian de memoria; y para que nunca se les olvidara, Jeremias, durante la cautividad, les remitió el ejemplar que le pareció mas correcto.

T. Aunque este código no está adulterado, segun comprendo, y contenga los deberes del hombre, no se sabe que Dios revelara á Moyses sus doctrinas. Tengo muy presentes, compañero, las reglas que me diste para conocer la verdadera revelacion. Quiero saber *si son aplicables al Pentateuco*.

B. Mi quebrantada salud no me permite por mas tiempo disfrutar de vuestra agradable conversacion. Ya me retiro.

A. Acompañadnos á cenar y despues iremos á acompañaros á vuestra casa.

T. Honradnos con vuestra compañía.

B. Tendria mucho gusto; pero no puedo variar de método, sin que lo resienta mi salud. A Dios, hasta mañana.

Conferencia en la noche del 1.º de setiembre.

Despues de un rato de conversacion familiar empezó

T. Ayer noche dije, que me acordaba muy bien de los caracterès que nos demarcan la verdad de la revelacion. Todas mis reflexiones tácitamente estribarán en ellos. Supuesta esta advertencia, digo: que Moyses *erró en la edad que señala la mundo*. Las observaciones fisicas demuestran, que es mucho mas antiguo. En diversas partes del globo se descubren

señales ciertas de antiquísimos volcanes. El mármol negro de Egipto es produccion de erupciones volcánicas. Cerca de Tebas hay vestigios de uno, del que no ha quedado memoria. Las riberas del mar muerto indican claramente, que un volcán escavó el lugar que desposita sus aguas. Y no hallándose los volcanes ni pudiendo arder sino en las islas ó lugares vecinos al mar, es indispensable, que así aquellos, como los de los montes de Mararat, Alverna y otros estuvieran en otros tiempos cercanos á las costas. ¿Y qué siglos no tardaria el mar en retirarse tantas leguas de ellos? Ecsistieron pues mucho antes de lo que afirma Moyses.

A. Das á entender, que el agua marina es la que causa el incendio y erupcion de los volcanes, siguiendo en esta parte la opinion de los enemigos de la historia mosaica; la que rebate y falsifica la experiencia; que es un argumento mucho mas fuerte, que cuantos tú me puedas proponer. En tiempo de la conquista de México uno de sus volcanes arrojó llamas, distando entonces de las costas del mar lo mismo que ahora, que son mas de sesenta leguas: ni tampoco está muy cerca de las costas el que en nuestros dias obligó con sus erupciones á abandonar á la antigua Guatemala. Por mas pues que se suponga, que la cavidad del mar muerto y que el mármol negro de Egipto sean efectos de erupciones volcánicas, no ha sido necesario que el mar los bañara ó que estuvieran junto á sus costas para producir sus erupciones y efectos. Por lo mismo no se infiere, que el mar en algun tiempo haya bañado aquellos lugares y el que haya retirado de ellos sus olas, que es el fundamento todo en que estriban los incrédulos para aumentar prodigiosamente la edad que los libros santos señalan al mundo.

T. Tengo noticia de algunos volcanes muy dis-

tantes del mar, que por sus continuas erupciones viven sobresaltados los habitantes de sus contornos. Aunque esto nada pruebe, dime: ¿qué juicio formas de los zodiacos que Dindera y Enne descubrieron en la última espedicion de Egipto? En ellas se señalan los muchos millares de años que en aquel pais se atribuye al mundo.

A. El eruditísimo anticuario Visconti, justísimamente burla la antigüedad de esos zodiacos, que no son otra cosa que cópias del calendario rústico de la gente del campo. Escúchame un poco: en el año de 1325 de la era cristiana, se añadieron al año egipciaco, que constaba de solos 360 dias, los 5 que le faltaban. Luego los zodiacos de Dindera y de Enne en que se halla esta correccion, deben ser posteriores á aquella fecha. Tolomeo por mas que investigó, no pudo haber noticia de ellos; pero como ¿si aun no ecsistian? Deseando cotejar sus observaciones con las mas antiguas, no halló una siquiera entre los egipcios y vió, que las de los caldeos no eran anteriores al año de 620 antes del nacimiento de Cristo.

T. No prosigas: conozco que la falta de instruccion es el motivo porque muchos juzgan indisoluble este género de objeciones. Pienso como Cicerón (1) que desprecia como fabulosa la cronologia de los egipcios y caldeos; ¿pero podremos formar el propio dictámen de la de los chinos?

A. Freret y Fourmont (2) á pesar de su prevenicion de ánimo á favor de los anales chinos, se vieron obligados á confesar (3), que muy á menudo va-

(1) *Lib. 2. De Divinat.*

(2) *Tom. 65 de las memorias de la Acad. de las inscripciones.*

(3) *En 1 de diciemb. de 1755.*